



## ACTO SEGUNDO.

Espacio despejado en medio de una selva vírgen, sombría y espesísima. *Barabar* y *Mantara* detras de mucha maleza, plantas parásitas y gigantescas y tupidas enredaderas, por donde vienen abriendo camino con las anchas y cortantes espadas.

### ESCENA PRIMERA.

#### MÚSICA.

MANTARA Y BARABAR.

(A duo.)

Han de abrir las espadas camino  
Hasta el centro del bosque llegar:  
El misterio que oculta en su centro  
Nuestros ojos al cabo verán.  
Asombrados despiertan los ecos  
Que tal vez no escucharon jamás  
Ni los golpes del hierro ni el paso  
Ni la voz de persona mortal.  
Ya los pájaros huyen al vernos;  
Ya silbando las sierpes se van.  
¿Qué hallaremos al fin en el bosque?  
¿En su centro escondido qué habrá?



(Rompiendo los ramos y enredaderas parásitas, más cercanas al proscenio, Mantara y Barabar aparecen del todo. Mantara vestida muy bizarramente con traje guerrero y varonil. Barabar siempre con traje de mago, pero menos rozagante y talar y más propio de camino que en el primer acto.)

HABLADO.

BARABAR.

Aquí formando un claro,  
Ya rota la espesura,  
¡Cuánto cambia de aspecto  
Esta selva profunda!  
Lo ménos veinte horas  
De fatigosa lucha  
Con jaras, con espinos  
Y montes de verdura,  
Gastamos en abrirnos  
Camino.

MANTARA.

Pero triunfa  
Al cabo mi constancia.  
Llegamós ya sin duda,  
Donde vive Casyapa  
En penitencia dura.

BARABAR.

Pues ni choza ni albergue  
Ni hombre ó mujer columbran  
Mis ojos, aunque tengo  
La vista muy aguda.

MANTARA.

Aún estará distante:  
Quizas en una gruta  
Vivirá el penitente,  
Porque ya sendas muchas  
Se ven, y la presencia  
Del sér humano anuncian  
Flores que da el cultivo,  
Mil árboles de fruta  
Plantados en buen órden,  
Y la huella fecunda  
Con que el arado corvo  
La faz del suelo surca.

BARABAR.

Es cierto, y sin embargo  
Ni hombres veo ni yuntas.  
¿No habrá quien compasivo  
A nosotros acuda  
Con comida caliente  
Y morada segura?  
Van ya para dos años  
Que me llevas en busca  
De Zeyn, sin que logres  
Saber dónde se oculta.  
Buscarle en las ciudades  
En nada me perturba:  
Mas buscarle en las selvas  
Me cansa y atribula.



MANTARA.

Ten paciencia y aguarda.

BARABAR.

Ya veo que una turba  
De penitentes llega.

MANTARA.

Pasmados nos circundan.

(Los penitentes salen de improviso por ambos lados. Miran con asombro y rodean á los viajeros. Mobarec saldrá tambien vestido de penitente.)

## ESCENA II.

DICHOS, MOBAREC Y PENITENTES.

CANTADO.

PENITENTES.

¡Profanos! ¿Por qué senda  
Llegásteis á la sacra soledad?  
¡Profanos! ¡La tremenda  
Maldicion de Casyapa recelad!

MANTARA.

¡Penitentes varones!  
¡No mostreis contra mí tanto furor!  
Quiero mis devociones  
Hacer entre vosotros con fervor;  
Piadosa peregrina.

Al inmortal Casyapa quiero ver.  
Por su santa doctrina  
Quiero la paz del alma merecer.

BARABAR.

Yo, que sigo á mi dueño,  
Responsable no soy de estar aquí.  
No forme, pues, empeño  
El buen Casyapa en maldecirme á mí.

PENITENTES.

¡Profanos! ¿Por qué senda  
Llegásteis á la sacra soledad?  
¡Profanos! ¡La tremenda  
Maldicion de Casyapa recelad!

HABLADO.

MOBAREC.

¡Hermanos! Estos viajeros  
Me parecen gente buena.  
Sin duda se extraviaron  
En la espesísima selva,  
Y abriendo con sus espadas  
Camino por entre breñas,  
Han llegado hasta nosotros  
Sin intenciones aviesas.  
Yo los conozco hace tiempo,  
Y hablar á solas quisiera  
Con ellos.



UN PENITENTE.

Si los conoces  
Habla lo que te convenga ;  
Pero cuida no se escapen  
Sin cumplir la penitencia  
Por quebrantar la clausura.

BARABAR.

¿Y qué penitencia es esa?

PENITENTE.

Para esta dama, que es blanca,  
Alimentarse con hierbas  
Un mes : para ti, que tienes  
Crespo el pelo y la piel negra,  
Igual ayuno y por postres  
De azotes quince docenas.

BARABAR.

Eso no es equitativo.  
Eso es barbarie proterva!

PENITENTE.

¿Cómo así? Por dama y blanca  
La ley es dulce con ella;  
Mas contigo, que eres negro,  
No puede haber indulgencia.  
Casyapa además es fino  
Con las señoras, y á ésta  
Tal vez la excuse de ayuno  
Y del pecado la absuelva:

Pero tus azotes dudo  
Que se queden en promesa.

BARABAR.

Pues me fugo.

PENITENTE.

No te irás;  
¡Asidle, tomadle á cuestras!

(Agarran á Barabar varios penitentes, y se le quieren llevar.)

MANTARA.

(Espada en mano y tratando de impedirlo.)

Negro ó blanco, á mi criado  
No ha de hacer nadie violencia.  
Idos en paz y dejadle.  
De Casyapa á la presencia  
Iré pronto y ya veremos  
Cómo las cosas se arreglan  
Sin que él lleve los azotes  
Y sin que yo sufra dieta.

(Se van los penitentes por un lado y por otro se esconde Barabar.)

### ESCENA III.

MOBAREC Y MANTARA.

MANTARA.

(A Mobarec.)

¿Qué tienes tú que decirme?